



# El Sol



Alajuela, Costa Rica — Lunes 31 de Enero de 1955 — N° 18 — Año I

Periódico quincenal patrocinado por la Asociación Médica Alajuelense

## Martí y la Libertad Mental

Hermosa conferencia dada en la Universidad de Nuevo León (México) por el Doctor KOURI, Profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana, cuyo texto fue publicado en el N° 9 de "Armas y Letras", Órgano Mensual de aquella Universidad, y que comenzamos a insertar hoy aquí, para conmemorar el centésimo segundo aniversario (28.I.55) del nacimiento del APOSTOL de la Independencia de Cuba.

"Quien sólo sabe medicina, ni medicina sabe".—LETAMENDI.

Mi lenguaje es el de un hombre que ha vivido siempre rindiéndole tributo a "la dignidad plena del hombre" y ha consagrado sus mejores años a la búsqueda de la verdad en medicina, cirugía, en higiene y en educación y, por consiguiente, en psicología y en metodología. Por ello he logrado captar la immanente verdad que encierra la máxima de Letamendi: "quien sólo sabe medicina, ni medicina sabe", ya que la Verdad, la Gran Verdad, ocupa la cúspide de una gran pirámide constituida por una serie de verdades relativas, sin cuyo conocimiento previo, nadie puede aspirar siquiera, a descubrir la Verdad absoluta. Constituye esa Gran Verdad una cadena cuyos eslabones están formados por todas las verdades relativas referentes al hombre y a la sociedad, como la verdad religiosa, la verdad moral, la filosofía, la verdad en medicina, en cirugía, en higiene, en educación, en sociología, en política, en derecho. Y si esta cadena, como todas, tiene el valor de su eslabón más débil, así también el desconocimiento de la verdad en cualquiera de esas ciencias, imposibilitará llegar a la Verdad Absoluta, una vez rota la concatenación. Las ciencias que tienen por objeto el conocimiento y dominio de la vida humana no tienen fronteras y se complementan y complementan unas con otras. De ahí la plena validez de la máxima de Letamendi.

Nadie que desconozca las partes del todo puede conocer el todo y quien no conoce el todo de las partes, tampoco conoce las partes. Y, aunque según el Tao, "Nadie conoce el todo de algo", ello no significa que no se pueda llegar a conocer. Pero sólo mentes perturbadas o confusas pueden pretender conocer la Verdad Absoluta si no han tenido capacidad para conocer una sola verdad relativa.

Eso lo comprendió Martí gracias a su mentalidad universalista. Y así diversificó sus actividades para lograr el dominio de las verdades relativas.

Todos conocen a Martí como libertador, político, sociólogo, filósofo, poeta, escritor, periodista, guerrero, educador; prueba irrefutable de su individualidad proteica. No me voy, pues, a referir a estos aspectos de su polifacética personalidad, vinculados todos al propósito de lograr la libertad de Cuba. Aunque, como veremos, todos resultan subsecuentes del aspecto



JOSE MARTI

(28 Enero 1853—19 Mayo 1895)

que habré de estudiar.

Me referiré exclusivamente a ese aspecto esencial, aunque poco estudiado, de la personalidad de José Martí: su personalidad mental; ese aspecto en virtud del cual se le hizo consciente la necesidad de partir de principios fundamentales inquebrantables, basados en verdades y no en creencias, todo lo cual pudo comprender por el análisis y por la síntesis de los ambientes en que vivió, lo que le permitió emplear los medios adecuados para alcanzar los fines anhelados.

Era necesario que esos principios surgieran de la verdad y armonizaran con las leyes biológicas, naturales, cósmicas; porque sin esa armonía tales principios no podrían quebrantar y vencer las leyes humanas nacidas de la ignorancia, de mitos y de leyendas, sobre las cuales se han venido creando intereses erróneos y las tardos, aunque poderosos, prejuicios al mundo y, más aún, a sus propios usufructuarios, imbuidos éstos de ilusiones que traducen por realidades, de errores que toman por verdades, de iniquidades, de desigualdades, de injusticias. José Martí sabía que "una idea justa, una vez lanzada, triunfa siempre"; que mientras quedara un pobre en la tierra "habría alguna injusticia que reparar"; que "un principio justo desde el fondo de una cueva, puede más que un ejército". Por eso también pudo aglutinar todos los prejuicios de su época: los religiosos como los morales, los sociales como los políticos, los parascos como los educacionales, los económicos como los raciales. Y así lo vemos publicar su hoja al Hombre del campo; tomar la defensa del Padre Mc Glynn, ese verdadero católico norteamericano, a la vez que dirige apóstrofes a los cristeros de México, en ocasión del incendio de Apatzingan; publica la carta a The Evening Post en defensa de los cubanos; y aboga por la defensa del indio americano.

Para conocer los prejuicios de su época, Martí tuvo necesariamente que liberar su mente; pues sólo así pudo comprender los errores encerrados en ellos y conocer la verdad.

Ser librepensador constituye precisamente el primer paso hacia la libertad mental. Mas, pensar libremente, aunque es mejor que no atreverse a pensar, o pensar con prejuicios y complejos, no es suficiente para

—PASA A LA PAG 19

## La Asociación Médica Alajuelense apoya al Dr. Enrique Baltodano Briceno

Y CENSURA LA INICUA ACTITUD DE LA DIRECCION GENERAL DE